

J. Soriano Martí

APROVECHAMIENTOS Y FUNCIONES DEL BOSQUE EN OCHO SIGLOS DE HISTORIA FORESTAL EN ELS PORTS (CASTELLÓ) (*)

El hombre y los espacios forestales están íntimamente unidos en todos los períodos históricos, ya que los bosques han formado parte importante en la economía de subsistencia practicada, sobre todo en el medio rural, a lo largo del tiempo. Esto es especialmente cierto en todo el ámbito mediterráneo, muy humanizado desde antiguo y que ha asistido al paso de muy diversas civilizaciones. En los ocho siglos que transcurren desde los comienzos de la Edad Media hasta la actualidad, las transformaciones han sido intensas, especialmente en los últimos cincuenta años, en los que el bosque ha visto casi totalmente perdida su utilidad productiva, pasando a cobrar mayor importancia las funciones protectoras y sociales de los espacios forestales, con lo que se ha experimentado una auténtica mutación en la dinámica histórica.

Man and forests are linking through history because these areas have been an important economic resource for rural population. It's for example the case of Mediterranean environments where men's influence began more than eight centuries ago, transforming landscapes, land uses and producing new deforested areas. Changes have been more important in last decades when forests have lost their productive function while another functions are arisen, such as environment protection and social function. This change supposes a critical inversion in the historical tendency in relation to use of woodlands.

(*) Este artículo es un resumen de la memoria de licenciatura del autor, leída en julio de 1994 en la Universitat Jaume I de Castelló, y dirigida por el Dr. D. Vicent Ortells Chabrera.

En la actualidad el terreno forestal en la comarca de Els Ports representa más de la mitad de su superficie total (54'06%, con 60.692 Has.), del que un 42'26% son montes maderables (25.647 Has.), otro tanto espacios ocupados por matorrales (25.877 Has, 42'64%) y un poco más del 15% monte abierto; además, la comarca del extremo NW castellanense viene a representar un 25% del total provincial de montes maderables. Pero pese a esta extensión, la mayoría de estos espacios forestales asisten desde hace unas décadas a una acusada pérdida de su función tradicional, la productiva, que desde siempre había predominado en la comarca.

I. La Edad Media y la estricta regulación del sector forestal

En la Edad Media y tanto desde las mismas cartas pueblas como en los Llibres de Privilegis y Llibres d'Establiments, los diversos aprovechamientos forestales son estrictamente regulados. Este tipo de legislación es habitual en gran parte de la Península Ibérica y su promulgación parece obedecer a la concurrencia de estos factores: la importancia que las producciones forestales tenían para la sociedad y la conciencia social de la fragilidad de los bosques; los perjuicios ocasionados (talas para originar dehesas y bovalares, estrategia bélica de tierras quemadas, etc.); y, finalmente, la herencia de los cuidados que los árabes dedicaban a los bosques. De hecho, *todo el mundo era consciente de que un árbol tardaba mucho en crecer y, por tanto, las autoridades velaban para que las cortas fueran selectivas y razonables y no destruyesen los bosques* (FERRER I MALLOL, 1990, 486).

En el caso de la legislación dictada en Els Ports sorprenden algunas medidas que muestran un gran conocimiento de la silvicultura, ciencia que nacerá siglos más tarde en Alemania: se prohíbe cortar o talar de raíz los árboles; hay que dejar dos palmos de rama en las podas y talas; no se pueden realizar podas en las partes superiores de los árboles, sino de su mitad hacia abajo; la bellota será preferentemente recolectada a mano, con la prohibición de golpear al árbol con varas a tal efecto; exigencia de solicitud previa a la hora de realizar talas de árboles, artigas y otros aprovechamientos; etc.

A través de esta cuidada y detallada normativa también se pone de manifiesto la amplia gama de aprovechamientos que ya desde el siglo XIII estaban en vigor y que continuarán practicándose hasta bien entrado el siglo XX. La no existencia de bienes sustitutivos y complementarios ocasionaba una dependencia total de algunas producciones forestales. Así, la madera era utilizada para realizar mobiliario doméstico, en la construcción, en tonelería y carretería, en la construcción naval (los robles eran especialmente estimados), etc. La leña era aprovechada como combustible y las hojas para

el ganado (ramoneo, elaboración de camas, etc.), mientras a través de costosos procesos se obtenía carbón vegetal y cal viva. Las bellotas también eran empleadas como alimento del ganado y especialmente en el engorde de cerdos.

Finalmente y en directa relación con la ganadería también surge en la Edad Media una fórmula global e integrada de gestión del territorio, un sistema agrosilvopastoral de aprovechamiento, que encuentra su manifestación en las dehesas y bovalares. En definitiva, hay que resaltar la dialéctica permanente entre uso *forestal* y uso *pecuario* (OBIOL, 1989, 6), con la que el hombre medieval consigue extraer los máximos rendimientos y beneficios posibles a los terrenos forestales, que son modificados hasta «edificar» esos particulares espacios, en los que se aprovecha la versatilidad del medio para ejercer la agricultura, la ganadería y el aprovechamiento forestal. Los impactos en el paisaje todavía son perceptibles en la actualidad, aunque muchas de las grandes dehesas (Figura 1) han recuperado su primitiva imagen boscosa al decaer su utilidad.

Una última aportación medieval es la figura del *vedaler* o vigilante de montes, una profesión que tiene fijado el salario, sus competencias y la forma de elección en una detallada normativa. El término hace referencia a los encargados de custodiar los *vedats* (dehesas), aunque estos *vedalers* también debían vigilar, por extensión, todos los montes comunales, convirtiéndose en el precedente de los actuales guardas forestales.

II. Madera para los astilleros de Vinaròs

El destino de la madera para la construcción naval ha sido muchas veces calificado como el más noble y privilegiado. De hecho, la historia de la Corona de Aragón y de España está basada en el dominio del mar. La riqueza forestal de Els Ports, en este sentido, fue intensamente aprovechada, mayoritariamente a través del puerto que siempre ha sido la salida natural para los productos de la zona morellana, Vinaròs. La localidad del Baix Maestrat se convirtió con el tiempo en un centro naval importante y Els Ports en la comarca suministradora por excelencia para sus astilleros. La actividad naval en Vinaròs tuvo su apogeo entre los siglos XVI y XVIII, para decaer en el XIX y verse limitada en pleno siglo XX a la construcción de pequeñas embarcaciones de pesca, para las que la madera sigue procediendo en gran parte de la serrería de Vilafranca.

La importancia de esta materia prima va a ser tal que la denominada Secretaría de Marina tendrá exclusivas competencias sobre grandes extensiones de montes para marcar y extraer madera, dado el carácter estratégico de la industria naval. Uno de los principales problemas surgidos era de accesibilidad, debido a la dificultad del transporte desde las tierras del interior hasta la costa; esto se solucionaba en otros lugares con la utilización de los *ríos forestales* (tuvieron este carácter el Júcar e incluso el Millars), pero en la

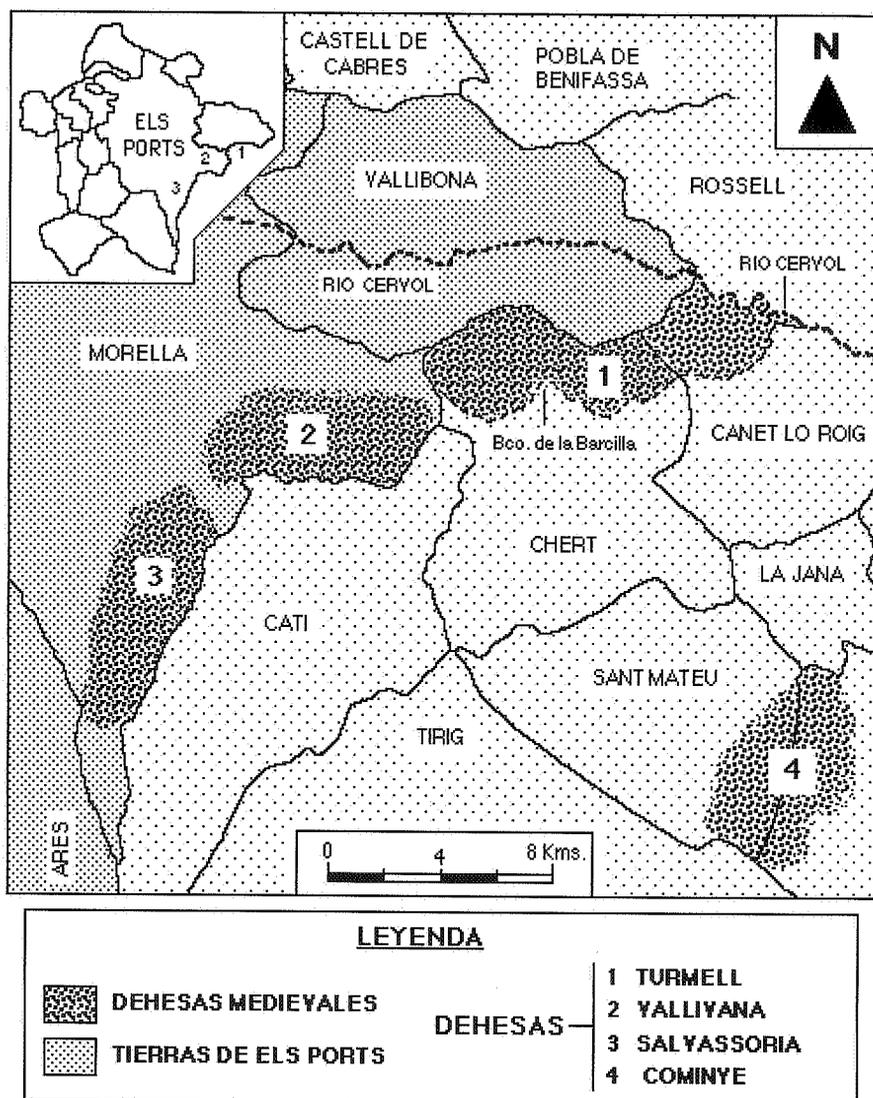


FIGURA 1. Las dehesas medievales en el norte castellonense

comarca morellana se hizo necesario arbitrar otras soluciones. De hecho, algunas de las actuales carreteras que enlazan el interior con el litoral siguen el trazado de las primitivas pistas para transportar la madera hasta los puertos, como ocurre con la que unía Mosqueruela con Oropesa y que pasaba por el mismo Coll d'Ares.

Las primeras noticias del aprovechamiento de madera para las atarazanas de la costa datan de 1378, cuando el rey don Pedro interviene para agilizar un traslado de *madera para marinaje* destinada a la construcción de galeras (PUIG, 1970, 103). La Marina comenzó poco después a realizar las conocidas visitas de montes (verdaderas catalogaciones de recursos forestales), de las que queda constancia de tres para Els Ports.

La primera no aporta muchos datos y fue realizada en 1589, pero las dos posteriores (1751 y 1760) muestran la gran relevancia del aprovechamiento maderero, ya que los resultados de estas inspecciones facilitan un meticuloso estudio de los recursos y una valiosa información de cara a la extracción del preciado producto forestal. Se cita el número y calidad de las piezas utilizables, su naturaleza y tamaño, su destino más adecuado, los parajes por donde podrían sacarse a la costa y la distancia en leguas al embarcadero más próximo, los problemas que podrían surgir en el traslado e incluso se recomiendan medidas para facilitarlos. También suelen incluirse el nombre del propietario y de la partida donde está la madera, y se fija un coste aproximado de cada codo cúbico.

Las noticias referentes a la construcción naval también permiten apreciar como la herencia medieval del cuidado hacia el bosque va desvaneciéndose con el paso del tiempo. El mal estado de algunos montes y los problemas derivados del establecimiento de ciclos selvícolas inapropiados son buena muestra de ello: *Hay llanuras y lomas en que la coscoxa queda siempre humilde sin levantarse ningún árbol* (CAVANILLES, 1795, 25). También en varias inspecciones se pone de manifiesto que las repetidas talas, regidas sólo por las necesidades de madera y sin tener demasiado en cuenta el futuro de la «explotación», ocasionaban auténticos desequilibrios en las masas forestales, con la masiva y casi única presencia de pies jóvenes, ya que los árboles adultos habrían sido talados con anterioridad y de manera aleatoria.

III. Siglo XVIII: un primer período de cuidados forestales se ve sucedido por una auténtica y masiva deforestación

El siglo XVIII muestra, una vez más, que la historia forestal va ineludiblemente ligada a los demás hechos históricos, y en concreto a la evolución demográfica (Figura 2). El extraordinario incremento poblacional que se produce desde la segunda mitad del siglo y se mantiene de forma casi constante hasta 1870 va a propiciar una nueva dinámica paisajística, claramente deforestadora ante la mayor presión antrópica sobre los bosques.

La tónica en cuanto a los aprovechamientos continúa la línea iniciada en la Edad Media, aunque se registran algunas novedades, como el interés en cartografiar las existencias maderables de la comarca y de esta forma facilitar el acceso a los recursos. También se legisla y calcula con detalle las que debían ser primeras «re poblaciones», pues en la documentación de la época se hace referencia a viveros municipales y la obligatoriedad de cada vecino

Habitantes

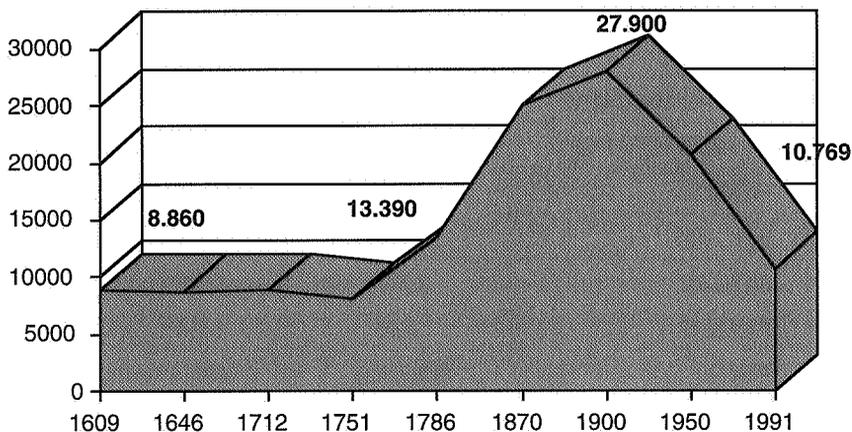


FIGURA 2. Evolución demográfica de Els Ports. 1609-1991

a plantar tres árboles al año por cada uno que talase. En 1749, concretamente, los visitantes de montes calcularon un total de 236.184 árboles a plantar cada año para asegurar un suministro eficaz para la Marina.

Se intentaba, como efecto de los daños que se venían arrastrando, frenar los impactos cometidos en el bosque: atajado ya el *destrozo que ocasionaban las sierras de agua, y embarazados los cortes de madera, leña y carbón que se hacían con tanto perjuicio en los montes, va conociéndose cada día el fruto de este cuidado...* (AGS, Leg. 572, 27-agosto-1749). Igualmente, la conciencia sobre la importancia de la existencia de los guardas celadores de bosques queda patente en algunos documentos: *donde no los hay, permanece la libertad de cortar maderas, leña y carbón sin licencia* (AGS, Leg. 572, 27-agosto-1749). Esta figura del celador de montes es una pervivencia medieval, que actualmente tiene en los guardas forestales a sus sucesores.

En lo referente a especies arbóreas, la nota más destacada que se extrae de la documentación es el claro predominio de las frondosas sobre las coníferas, dato no sólo válido para Els Ports (Cuadro I), sino también para la totalidad de la provincia. Por tanto, parece que en el siglo XVIII muchas extensiones ocupadas actualmente por el pino carrasco debían estarlo todavía por las frondosas autóctonas. Igualmente, los datos de la visita de 1751 reflejan una desestabilización de la pirámide demográfica de algunas especies, sobre todo los robles, que son mayoritariamente jóvenes, nuevos en el término de la documentación, quedando pocos pies adultos (*viejos*) y por tanto interesantes desde el punto de vista maderable. La sobreexplotación del bosque debe ser la causa: 56.220 ejemplares nuevos, 23.749 crecidos y sólo 11.733 viejos.

CUADRO I. Arbolado en Els Ports. 1751

ESPECIE	ARBOLES	%
ALAMO BLANCO	319	0'04%
ALAMO NEGRO	70	0'01%
ROBLE	111.428	14'16%
ENCINA	290.481	36'91%
NOGAL	2.199	0'28%
ALMEZ	436	0'06%
PINO	382.032	48'54%
TOTALES	786.965	100'00%

Fuente: AGS, Leg. 572, 24-febrero-1751.
Elaboración propia.

En la segunda mitad del siglo y pese a la constancia documental del control ejercido sobre algunos montes se multiplicó el proceso deforestador. Coincidente con los techos poblacionales de Els Ports y la mayor necesidad de alimentos y tierras de cultivo, sobrevendrá el masivo abancalamiento de una gran parte de las laderas de la comarca, en especial aquellas más cercanas a los núcleos de población, con lo que el paisaje agrario entrará en una nueva dinámica cuya fase terminal vivimos en estos momentos con la recolonización forestal.

Los abusos y las corruptelas se generalizan también a escala nacional y un espaciamiento de las visitas de montes impide el control eficaz de los excesos; se extienden los desmontes, los rompimientos, las quemas de parcelas de monte y las roturaciones. Las *Reales Ordenanzas sobre la conservación de montes y plantíos*, dictadas con carácter nacional el 31 de enero de 1748, eran contravenidas una y otra vez. Los informes hablan incluso de viveros plantados de panizo y del poco cuidado invertido en las plantaciones forestales.

Incluso en tierras del monasterio de Benifassà se realizaban cortas con el fin de abrir nuevas tierras de cultivo; allí los guardas celadores encontraron en una de sus rondas más de treinta pimpollos de pinos crecidos, cortados y apilados junto a diversas ramas para quemarlos. Esta tendencia es generalizable a toda la Comunitat, ya que en el *Reino de Valencia se observa especialmente la manía de querer rozar extendidas partes de los montes* (BAUER, 1991, 488).

En esta línea, muchas de las zonas puestas en cultivo ya lo habían estado en el pasado, y este aspecto es citado como atenuante por los demandantes de licencia para romper terrenos: el municipio de Vistabella, por ejemplo, solicitaba que se les permitiera cultivar y repartir entre sus vecinos una porción de montes que *antes dicen fueron tierras de labor, y con el transcurso del tiempo en que han estado incultas se poblaron de pinos que creen no serán jamás útiles a fines del servicio [de la Marina], sin que para lo que solicitan aleguen otra causa que estar pobres* (AGS, Leg. 564, 12-octubre-1766). Pretensiones similares motivan idénticas solicitudes en Portell (en este caso la puesta en cultivo y sus beneficios iban a ser destinados a la reparación del techo de la iglesia local), monte Pereroles de Morella, Sorita, Vilafranca, etc.

Con la puesta en cultivo se esperaba remediar los problemas alimenticios y de pobreza de la época, aunque de todas formas, los intereses creados eran toda una amenaza para la administración forestal que, lógicamente, no podría atender todas las solicitudes, por lo que muchos rompimientos ni tan siquiera debían solicitarse y se cometerían de forma fraudulenta. Así ocurrió en Cortes de Arenoso, pues sus vecinos y según reza el informe correspondiente, pretendían con la licencia para un rompimiento *cubrir al mismo tiempo con el Real Permiso que piden lo que ya sin él han talado y plantado de viña* (AGS, Leg. 564, 14-marzo-1767).

Por lo tanto, en las últimas décadas del siglo XVIII y con la prolongación del proceso a todo el siglo XIX y la primera mitad del XX, se produce en tierras de Els Ports una deforestación sin precedentes y que todavía muestra sus huellas hoy en día en los ingentes abancalamientos existentes.

IV. Inversión de la tendencia secular de aprovechamientos

En la actualidad, desde hace varias décadas, se asiste a una auténtica mutación en lo relacionado con los aprovechamientos forestales y la situación general del bosque, en especial como consecuencia de la pérdida de rentabilidad económica de buena parte de las producciones forestales y el fuerte éxodo rural que ha sufrido de forma generalizada todo el interior castellonense. La situación de actual abandono de muchos bosques ocasiona una doble realidad: por una parte permite la revitalización y difusión de los espacios boscosos a costa de las áreas agrícolas abandonadas y, de otra, incrementa más si cabe la fragilidad de unos ecosistemas que venían siendo modelados por el hombre desde siempre y que al dejar de ser gestionados y aprovechados entran en una dinámica de regeneración natural que incrementa, por ejemplo, los riesgos de incendio (masiva multiplicación del matorral, excesiva densidad de pies arbóreos, etc.).

Uno de los aprovechamientos que ha desaparecido totalmente es el de obtención de carbón vegetal, que deja de producirse hacia mediados del siglo debido, sobre todo, a la llegada de los hornillos de petróleo y de los demás

derivados del petróleo. Este carbón era utilizado como combustible en todo tipo de talleres artesanales, así como en diferentes usos domésticos. La toponimia refleja actualmente la pasada importancia de esta actividad, con la Rambla Carbonera como máximo exponente.

La elaboración de cal viva era otra de las actividades ligadas al bosque que dejaron de practicarse hace sólo treinta o cincuenta años, y que ha legado numerosas huellas en los montes de la comarca. En efecto, el particular proceso para producir la cal obligaba a abrir unas *olles* o pozos en la misma ladera de los montes, para amontonar en su interior las piedras calizas junto a grandes cantidades de leña y maleza. Los hornos industriales han reemplazado al sistema tradicional de obtención de cal, por lo que estas *olles* se erigen ahora en verdaderos monumentos del patrimonio histórico forestal, con amplias posibilidades para aprovecharlas como recurso turístico.

A estos aprovechamientos ya desaparecidos hay que sumar los que todavía se obtienen de forma residual, como la madera y la leña. De todas formas y en contraste con lo que ocurría en los siglos XVII y XVIII, las cuestiones de accesibilidad y transporte maderero se han convertido en un problema añadido a todos los que han incidido para hacer que la madera ya no sea el producto forestal mejor pagado y más apreciado. Esto se comprueba al analizar el fuerte descenso tanto del número de licencias otorgadas para aprovechamientos, especialmente a particulares (Cuadro 2), como de las subastas realizadas (Figura 3), de las que muchas además quedan desiertas. En cuanto a las especies más utilizadas, casi un ochenta por cien de la madera corresponde a los pinos laricios, mientras el resto está formado por pinos carrascos.

La leña es otro de los aprovechamientos que también ha sufrido con rigor la falta de demanda de los productos forestales, aunque todavía conserva parte de su pasada utilidad, siendo muchas veces la producción más importante directamente sacada de los árboles, pese a que las nuevas formas

CUADRO II.

Licencias para aprovechamiento forestal en las fincas particulares

MONTE PRIVADO	NUMERO DE LICENCIAS		
	CASTELLON	ELS PORTS	% PORTS / CASTELLON
AÑOS			
1983	656	27	4'12%
1993	240	19	7'92%

Fuente: Libro de Aprovechamientos Forestales. Conselleria de Medi Ambient, Servicios Forestales, Generalitat Valenciana. Elaboración propia.

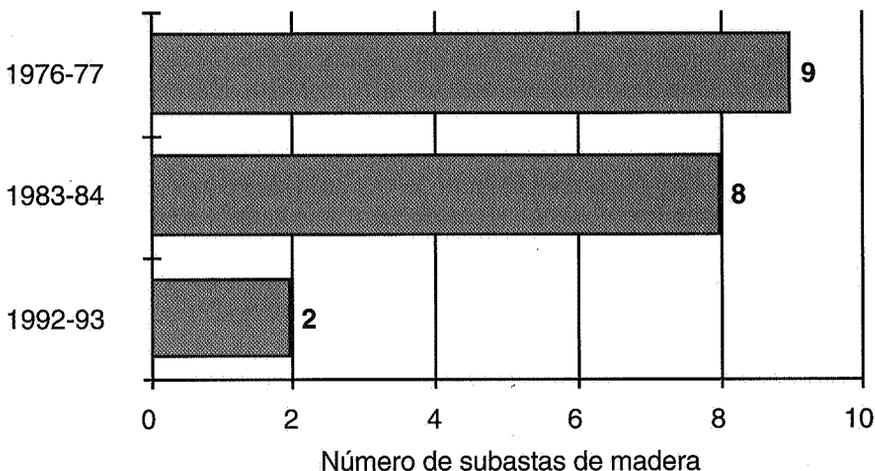


FIGURA 3. Subastas de madera en montes públicos de Els Ports

de energía le han restado funcionalidad como combustible. Los usos domésticos son los únicos que perduran, para alimentar calefacciones (chimeneas, estufas, etc.) y hornos; también muchas de las panaderías de la comarca todavía utilizan leña. Existe venta de este producto forestal en poblaciones como Ares y Morella, aunque los vecinos de la comarca suelen proveerse personalmente. La leña de carrasca es la más demandada y consumida, dada su calidad en usos domésticos (gran poder calorífico y lenta combustión). Además con dos *remolcadas* de leña al año (el equivalente a la poda de un árbol) se puede asegurar la calefacción de un hogar para todo el invierno.

La extracción de leña alcanzó enorme importancia en la postguerra, en la que se llegaron a deforestar espacios enteros, como ocurrió en El Bovalar de Vilafranca, cuyas carrascas fueron masivamente empleadas por los vecinos de la población para abastecer sus hogares. La demanda de *malea* por parte de las industrias azulejeras de La Plana también ocasionó, junto a las talas efectuadas para carbonear y elaborar cal, importantes extracciones que acabaron con bosques enteros en diferentes puntos de Els Ports.

En contraste con todo lo expuesto hasta ahora, las producciones verdaderamente rentables del bosque actual se limitan a setas, trufas y pastos. El primero de estos aprovechamientos ocasiona algunos conflictos en los bosques comarcales, ya que los buscadores del preciado rovelló (*Lactarius deliciosus*) llegan de forma masiva en los meses otoñales, especialmente a los pinares de Vilafranca, Castellfort, Morella, Ares, etc., y no siempre respetan el medio, originando múltiples impactos y agresiones, como el abandono de todo tipo de basuras en el monte. Los problemas con la propiedad privada son frecuentes, ya que los buscadores llegan a romper con alicates las alambradas, motivando con su presencia que el ganado no pueda

pastar libremente. Otro de los impactos es el cometido al arrancar las setas en lugar de cortarlas, con lo que se dificulta su rebrote la temporada siguiente; también son frecuentes las escarbaduras, incluso con rastrillos, perjudiciales para suelo y pastos.

En lo que se refiere a la trufa (*Tuber melanosparum Vitt*), la regulación de este subsector, con el establecimiento de períodos de veda y la prohibición de buscar el preciado fruto en las propiedades particulares, ha ocasionado un descenso generalizado de la recolección y producción. De hecho, las cantidades subastadas en montes públicos se han reducido sensiblemente (127 kg. en 1993-94 frente a los 341 kg. del año 1976-77), aunque como contrapartida hay algunas explotaciones privadas en las que se realiza una auténtica truficultura avanzada, con riego por goteo, plantaciones de carrascas previamente micorrizadas, etc. De todas formas, las actividades truferas vienen definidas por el oscurantismo que las rodea y, de hecho, el mercado celebrado en Morella se realiza en medio del secretismo y la reserva más absoluta.

En cuanto a los pastos, uno de los más tradicionales aprovechamientos que se ha perdido es el de utilizar las bellotas de las quercíneas como alimento del ganado, en especial porcino, aunque el vacuno todavía complementa parte de su dieta con estos frutos forestales. La falta de utilización es la nota característica en los numerosos bovalares y dehesas comarcales, espacios de monte abierto que tienen sus orígenes en plena Edad Media. Pero pese a la menor presión ganadera existente, con la práctica desaparición de la trashumancia, los rebaños de ovejas y el ganado vacuno siguen utilizando los pastos como base de su alimento, por lo que son sus mayores y más regulares usuarios, ahora de forma extensiva. Los pastos, con todo y pese a que la hierba de la comarca sería mucho mejor si lloviera un poco más, se convierten en el aprovechamiento que más ingresos genera a lo largo del año (Cuadro III)

**CUADRO III. Ingresos por aprovechamientos en montes públicos.
Montantes totales de las subastas en 1976-77, 1983-84 y 1993-94**

SINTESIS VALORES APROVECHAMIENTOS (PTA.)			
PRODUCTO	1976-77	1983-84	1993-94
MADERA	3.439.543	7.614.738	1.959.720
TRUFA	1.168.106	1.355.998	1.705.193
PASTOS	338.101	1.115.677	4.730.944

Fuente: Libros de Aprovechamientos Forestales. Conselleria de Medi Ambient, Servicios Forestales, Generalitat Valenciana. Elaboración propia.

V. El turismo forestal como alternativa de futuro para el bosque

En el marco del turismo rural, la comarca de Els Ports presenta un atractivo bien conocido, en el que sus espacios boscosos están llamados a representar una función primordial, pues podrían centralizar toda una serie de actividades ligadas a ellos (senderismo, cicloturismo, educación ambiental, etc.). De todas formas, la previsión tendrá que ser primordial y prioritaria, pues en estos momentos la demanda social parece anticiparse a las líneas de actuación marcadas, con la multiplicación de los riesgos inherentes a un mayor acceso de visitantes a los bosques. Habría que realizar estudios de capacidad de acogida de los diferentes espacios forestales para poder planificar este novedoso aprovechamiento, tan ligado a la función social del bosque, a su disfrute recreativo.

La no intervención, en este sentido, puede resultar muy grave, ya que el coste de no actuar, de no ordenar el territorio, puede ser elevado al aumentar la fragilidad del mismo y facilitar su progresivo deterioro. Compatibilizar la preservación estricta del medio y esta utilización social debe ser una de las premisas básicas de actuación.

En cuanto a la situación actual, hay que destacar que los recursos existentes, totalmente válidos, están claramente infrautilizados, y en la mayoría de las ocasiones por simple desconocimiento. Por ello y dentro de las recomendaciones específicas a plantear, se propone la catalogación de todos los elementos integrantes del mundo forestal y del patrimonio histórico forestal (hornos de cal, antiguas serrerías a pie de monte, modernas explotaciones trufícolas, dehesas medievales, etc.), para facilitar su conversión de recurso a producto turístico y recuperar de esta forma los aprovechamientos seculares del bosque de forma testimonial. Se mostrarían así las formas de vida de una sociedad que ha vivido intensamente ligada a sus bosques y ha manifestado firmemente su vocación forestal, potenciando los recursos endógenos de Els Ports.

La posibilidad de organizar visitas guiadas y rutas temáticas (ruta de la cal, ruta de los carboneros, etc.) en relación a estos recursos justifica el denominado turismo forestal, que podría crearse como una actividad diferenciada en el seno del turismo rural, al que complementa y completa. La creación de un museo forestal o etnológico-forestal podría ser un importante elemento de esta propuesta, pues en sus instalaciones, además de la tradicional función expositora, se realizarían demostraciones de la fabricación de cal, carbón vegetal, instrumentos de madera (carros, toneles, mobiliario, útiles agrarios y domésticos, etc.), y se ofrecerían degustaciones y venta de los productos procedentes del bosque (trufas, objetos de madera, etc.).

Igualmente, el museo serviría para mostrar la tipología constructiva tradicional del medio rural de montaña castellanense, en la que la madera y otros productos forestales desempeñan una importante labor estructural y ornamental (ORTELLS y SELMA, 1993) que debe ser conservada y respe-

tada para no introducir impactos visuales innecesarios y absurdos en los pueblos de la comarca.

En el marco de todas estas actividades, en las que el contacto con la naturaleza actúa como principal motivo de visita, el bosque también debe desempeñar una función pedagógica para desarrollar ambiciosos programas de educación ambiental, con la finalidad de fomentar la difusión pública de las normas básicas de comportamiento en nuestros ecosistemas mediterráneos.

Conclusiones

La dinámica paisajística, en los ocho siglos que transcurren desde la Edad Media, se caracteriza por continuados procesos deforestadores que se interrumpen de forma brusca en los últimos veinte o treinta años, al iniciarse una regeneración del bosque -natural unas veces, con la colaboración del hombre en otras- gracias a la menor presión antrópica sobre los espacios forestales.

En cuanto a los aprovechamientos, la inversión de la tendencia es paralela a la evolución del paisaje, pues de una sobreexplotación de los recursos se ha pasado a una infrautilización de los mismos; dentro de la dialéctica entre las funciones productiva, protectora y social del bosque, ahora cobran gran importancia las dos últimas.

Finalmente e intentando adecuar la nueva situación a las demandas actuales, se propone un aprovechamiento integral del bosque: el denominado turismo forestal actuaría como elemento central, acompañado de las producciones todavía rentables (leña, madera, trufas, setas y pastos) y de la función primordial del bosque mediterráneo, la protectora. Estos innovadores aprovechamientos (uso recreativo, social, pedagógico, etc.) pueden convertirse en un factor impulsor de dinamismo pero obligan a ejercer acciones que aseguren el futuro del bosque, pues la pérdida del patrimonio vegetal que la comarca representa podría significar un serio agravamiento de la situación socioeconómica de Els Ports y, lo que es más grave, perder una de sus más claras potencialidades. Sólo el adecuado control y gestión de los recursos, instrumentando medidas de protección, evitarán desastres como los que reiteradamente se vienen produciendo en otros sectores de la provincia.

BIBLIOGRAFÍA

- BAUER MANDERSCHIED, Erich (1991): *Los montes en España en la Historia*. Fundación Conde del Valle de Salazar; Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación; Servicio de Publicaciones Agrarias. Madrid, 613 pp.
- CAVANILLES, Antonio (1795): *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, Población y Frutos del Reyno de Valencia*. Tomo I. Imprenta Real, Madrid. Edición facsímil Artes Gráficas Soler, Valencia, 1972.
- FERRER I MALLOL, María Teresa (1990): «Boscos i deveses a la corona catalano-aragonesa (s. XIV-XV)». Anuario de Estudios Medievales, CSIC, Institució Milà i Fontanals, Barcelona, pp. 485-540.
- OBIOL MENERO, Emilio (1989): *La ganadería en el Norte del País Valenciano*. Publicaciones del Excmo. Ayuntamiento de Castellón; Castellón, 282 pp.
- ORTELLS CHABRERA, V. y SELMA CASTELL, S. (1993): *Casa rural castellonenca. Casa rural i poblament disseminat a les comarques castellonenques*. Colegio Oficial de Arquitectos de la Comunidad Valenciana, Demarcación de Castellón. Castellón, 56 pp.
- PUIG, Joan (1970): *Historia breve y documentada de la Real Villa de Catí*. Caja Rural Credicoop, Castellón, 255 pp.

Fuentes documentales

Archivo General de Simancas (AGS) - Secretaría de Marina

- Legajo 564, año 1765-66: Que el Monasterio de Benifassà se queja de los Ministros de Marina.
- Legajo 564, año 1767: La Villa de Cortes de Arenoso solicita permiso para reducir a cultivo el terreno señalado para plantío en la última visita de montes. La Villa de Vistabella pide permiso para romper terrenos. La Villa de Portell solicita permiso para cultivar parte de un monte a fin de reparar con su producto la Iglesia Parroquial.
- Legajo 572, año 1749-51: Estado de los montes en los reinos de Valencia, Murcia y parte del de Granada.